

Jesús Gil nunca podría entrar en una ONG. La lucha contra el racismo es uno de los objetivos de muchas de las 45 Organizaciones No Gubernamentales existentes en Galicia. Proyectos de desarrollo en el Tercer Mundo y campañas de sensibilización son otros fines de estas entidades, cuyo número se ha multiplicado en los últimos años. Pero tanta filantropía ha motivado el recelo de algunas personas, que aseguran que con las siglas humanitarias se está haciendo negocio. A ello se une un contrasentido: la solidaridad «no gubernamental» está financiada en más del 50% por instituciones oficiales.

En Galicia están registradas 45 Organizaciones No Gubernamentales, financiadas en parte por instituciones oficiales

El «boom» de la solidaridad

LA CORUÑA. JAVIER ARMESTO
Redacción

El próximo 5 de abril se celebrará en La Coruña la asamblea anual de la Coordinadora Gallega de ONG. Su presidenta, Aida Ramos, delegada de Manos Unidas en La Coruña, reconoce que existe «un boom de la solidaridad». En 1996, las Organizaciones No Gubernamentales gallegas llevaron adelante varios proyectos: suministro de agua a los refugiados de Tinduf (Argelia), ampliación y equipamiento de un hospital en Toyos (Honduras), puesta en marcha de una emisora educativa en Guatemala, un programa de prevención sanitaria en Nicaragua...

«Una ONG sirve para canalizar recursos públicos y privados —explica Aida Ramos—, pero necesita respaldo social. Ese es el reto de la coordinadora gallega: «Hay que profesionalizar el voluntariado, en el sentido de compromiso, no de remuneración». Ramos asegura que en las ONG «se necesitan personas hasta para pegar un sello».

Gente dispuesta a colaborar hay mucha, pero pocos pueden seguir el ritmo de trabajo cuando a cambio no reciben una sola peseta. Pilar Rodal es una de ellas. Esta viguesa, licenciada en Bellas Artes, es la coordinadora de Médicos sin Fronteras para la provincia de Pontevedra. Pilar dedica la mitad de su jornada a la solidaridad y la otra mitad a la pintura. Está deseando «ir al terreno», que es como llaman a trabajar en un destino en países necesitados. Para ella, los voluntarios «son gente corriente, con gran vocación y cierto espíritu de aventura, que deciden entregar una parte de su vida a los demás».

El otro objetivo de las ONG es la sensibilización. El Tercer Mundo es presentado por los medios de comunicación como un cúmulo de desastres, guerras, hambre, sida... Aida Ramos lava la imagen de África: «Es gente joven, con un tremendo potencial de iniciativas, con valores que nosotros hemos perdido y deberíamos recuperar».

Formar e informar, ahí está la clave. Cambiar la mentalidad del primer mundo puede ser más valioso que el mayor de los donativos.



Un equipo de médicos solidarios practica una intervención quirúrgica en un hospital del Sahara

XURXO LOBATO

Dependencia de las instituciones

Las ONG deberían llamarse OSG —Organizaciones Semi-Gubernamentales—, a tenor de la procedencia de buena parte de su financiación. Las subvenciones oficiales pueden haber atraído a gente que busca hacer negocio, lo que explicaría el auge experimentado por estas organizaciones humanitarias en los últimos años.

Otra cuestión que algunos ponen en duda es la independencia de unas organizaciones cuya supervivencia está ligada en muchos casos a las aportaciones institucionales. Aida Ramos no lo cree así: «Que la Xunta o el Estado nos dé dinero para impulsar

un proyecto no significa que sea suyo, sino de la ONG, que aplica su filosofía. El organismo oficial sólo debe vigilar que el dinero ha sido bien invertido». Por si acaso, las ONG tienen la obligación en un año de informar sobre el desarrollo del proyecto subvencionado.

En 1996, el Gobierno autonómico destinó 35 millones de pesetas a actividades de desarrollo impulsadas por ONG. Este año tiene previsto repartir 55 millones.

La Xunta subvenciona a las ONG inscritas en el registro autonómico siempre que sus objetivos sean «programas que permitan as po-

boacións dos países en vías de desenvolvemento explorar os seus propios recursos, contribuir o autoabastecemento, potencia-la organización de cooperativas e respecta-la idiosincrasia das comunidades beneficiarias». Del dicho al hecho, sin embargo, hay un largo y duro camino que algunos transforman en atajo al servicio de sus intereses.

Así en algunas poblaciones de África se han detectado ONG que se dedican a montar videoclubes o a vender en mercadillos los productos procedentes de donaciones conseguidos en los países occidentales.

De Bicis por la Paz a los «boy scouts»

Las principales entidades agrupadas en la Coordinadora Gallega de ONG son Manos Unidas, Bicis por la Paz, Vetermon, Seminario Galego de Educación para la Paz, Cruz Roja, Ecos do Sur, Médicos del Mundo, Médicos sin Fronteras, Estudiantes Solidarios, Amigos Escaes-Perú, Intermon, Entrepobos, Voluntariado Social Rogas, Asociación de Solidaridad Salvador Allende y Farmacéuticos Mundi.

Bicis por la Paz es una de las más singulares. Desde que en el año 1991 envió su primera remesa de bicicletas, para un grupo de matronas de un campo de refugiados guatemaltecos en México, ha realizado 63 proyectos que han llevado velocipedos, recambios, burros y mulas por los cuatro costados del globo.

Nombres dispares

En el registro de la Xunta figuran otras Organizaciones No Gubernamentales, algunas con nombres tan dispares como Babel, Asociación de Damas Salesianas o el Comité de Defensa Internacional del Niño Rey. Muchas de ellas no se han integrado en la coordinadora gallega, cuya presidenta, Aida Ramos, desconoce por completo a qué se dedican, e incluso si están o no en funcionamiento.

La falta de una regulación efectiva sobre las ONG provoca que aparezcan en el mismo saco organizaciones humanitarias y otras cuyo carácter difiere sustancialmente de aquellas. Así, en el registro autonómico figuran los Scouts-Exploradores de Galicia, mientras que en algunos servidores de Internet sobre ONG se puede encontrar la página de la Gran Logia Masónica de España.